

HUNDIMIENTO DEL SUBMARINO "TANG" POR UNO DE SUS PROPIOS TORPEDOS

"Por el extraordinario valor y la intrepidez demostrados en combate, en que arriesgó en forma permanente la vida para cumplir con su deber, se otorga la Medalla de Honor del Congreso de los EE.UU. al Capitán de Fragata Richard H. O'Kane, USN.

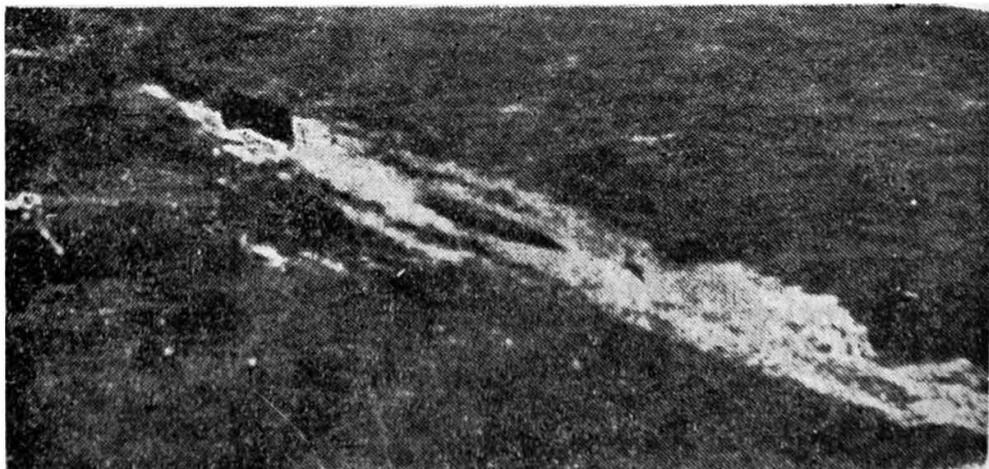
Por
Fco. GHISOLFO A.
Capitán de Fragata
Armada de Chile

"Este es el epílogo del más efectivo crucero submarino de todos los tiempos —la 5ª y última patrulla de guerra del USS. "Tang"—, efectuado al mando de su hábil, gallardo y valiente Comandante, con comportamiento igualmente destacado de sus oficiales y tripulantes. Durante esta patrulla sin precedentes, el "Tang" realizó una serie de históricos ataques contra el enemigo, que fueron de incalculable valor para la obtención de la conquista del Pacífico por los Aliados".

(Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica).

Uno de los submarinos norteamericanos que tuvo mayor éxito contra el tráfico marítimo japonés en la Segunda Guerra Mundial fue el USS "Tang" (SS-306). Al mando del Capitán de Fragata Richard H. O'Kane, hundió en sólo 9 meses de operaciones de guerra, 24 buques mercantes, totalizando 93.824 toneladas de registro grueso, que es el tonelaje más alto alcanzado por un submarino norteamericano, como igualmente

un record para sus Comandantes, individualmente. En su quinta patrulla de guerra, y luego de haber combatido a dos convoyes fuertemente escoltados, lanzó el último de sus torpedos contra un transporte de tropas. Mas una falla imprevisible del sistema de gobierno lo hizo describir un gran círculo, yendo a herir de muerte al propio "Tang". Este hecho sucedió el 25 de octubre de 1944 en el Mar Oriental de la China.



LA PATRULLA MAS EXITOSA DE UN SUBMARINO NORTEAMERICANO

El USS "Tang" zarpó de la Base de Submarinos de Pearl Harbor el 24 de septiembre de 1944 en su quinta patrulla de guerra. En sus patrullas anteriores había obtenido un éxito extraordinario y ya llevaba a su haber 17 naves japonesas hundidas, habiendo superado en siete meses a los submarinos que habían participado desde un comienzo en la campaña del Pacífico. El comandante O'Kane, que había asumido su mando cuando el "Tang" aún se encontraba en las gradas de construcción del Astillero de Mare Island, había recibido una primera Citación Presidencial por sus éxitos y contaba con un bien merecido prestigio entre sus compañeros de la Fuerza de Submarinos del Pacífico.

El "Tang" era una excelente unidad de combate. Pertenecía al tipo Fleet —igual a nuestros "Thomson" y "Simpson"— que había demostrado la bondad de su concepción durante toda la guerra y había entrado al servicio sólo el 15 de octubre de 1943.

La dotación de 8 oficiales y 75 tripulantes estaba rigurosamente entrenada y formaba un equipo homogéneo que bajo el mando de O'Kane maniobraba con toda eficiencia a esta maravillosa máquina de guerra.

En esta patrulla debía alcanzarse el Mar Oriental de la China y, más específicamente, su área de operaciones había sido fijada entre la costa de China y el Noreste de Formosa; es decir, justamente en el cuello de botella que constituye el estrecho del mismo nombre para el tráfico costero regional. Este sector era especialmente peligroso para las operaciones submarinas por encontrarse enmarcado al Este por extensos campos minados y al Oeste por la costa hostil de la China.

Había tenido la oportunidad de elegir entre operar solo en esta área o bien integrar un convoy que sería despachado al Mar Septentrional de la China; naturalmente, O'Kane, prefirió enfrentar solo al enemigo.

El "Tang", después de detenerse brevemente en Midway para rellenar sus es-

tanques de combustible, alcanzó el Estrecho de Formosa en la noche del 10 al 11 de octubre, y a pesar del intenso bloqueo japonés del lugar, esa misma noche hizo sus primeras presas al destruir dos mercantes aislados. Así se inició la cadena de triunfos que haría que esta patrulla se conociera luego como "la más exitosa efectuada por un submarino de los Estados Unidos".

Después de este comienzo afortunado, la caza decayó, y en monótona rutina el "Tang" empleó 12 días en una rebusca sistemática sin avistar ningún buque enemigo. El Comandante O'Kane, acicateado por su propia impaciencia y por la de los demás, se concentró con su oficial de operaciones en un profundo estudio de las rutas marítimas y señaló luego con el dedo un punto en la carta al cual debía dirigirse el submarino. Rápida y sigilosamente subió a la superficie y se pusieron en marcha los motores, arribándose al punto señalado al atardecer del 23 de octubre.

La determinación del Comandante no estuvo errada y pronto se avistó el primer blanco antes que cayera la noche. Sucesivos avistamientos en el horizonte señalaron a un convoy integrado por tres grandes cargueros, un petrolero y un transporte de tropas, que eran escoltados por dos destructores japoneses. Desde el "Tang", que se había sumergido al primer contacto, se observaba el desplazamiento de los navíos a través del periscopio. Maniobrando diestramente se metió en medio de ellos y con las primeras sombras del anochecer emergió al centro de la formación para realizar su ataque en superficie. Como el lobo artero que reparte dentelladas en una manada de ovejas, el "Tang" atacó con sus torpedos en todas direcciones, produciendo un gran desconcierto entre los mercantes y sus escoltas, que no podían determinar la dirección del ataque al hundirse sucesivamente tres de las naves ubicadas en sectores diferentes de la formación, mientras otras dos eran seriamente averiadas. Los pocos sobrevivientes del convoy no llegaron a su destino y tuvieron que recalcar en el primer puerto para reparar sus averías mayores.

Los escoltas contraatacaron finalmente, pero ya era muy tarde, y tras evadir-

los hábilmente, el "Tang" volvió sobre sus pasos para interceptar una nueva formación, detectada saliendo del Estrecho de Formosa.

Al anoecer del 24 de octubre —exactamente 24 horas después del encuentro anterior— interceptó un nuevo convoy con numerosa escolta. Dos grandes transportes —"Kogen Maru" y "Matsumoto Maru"—, de alrededor de 7.000 toneladas cada uno, llevando tropas imperiales de refuerzo a Leyte. O'Kane observó a través del periscopio que en cubierta se transportaban tanques y aviones y que los soldados iban cargados como camellos, con equipos y pertrechos como para una larga campaña.

Nuevamente O'Kane decidió el ataque en superficie, aprovechando las sombras de la noche. Esto le permitiría aprovechar su velocidad y maniobrabilidad en superficie para atacar a un mayor número de buques.

Sin embargo, esta vez el submarino fue avistado por los escoltas cuando afloraba, y encendiendo todos sus proyectores alumbraron la superficie, abriendo el fuego con cañones y ametralladoras tan pronto avistaron al intruso.

O'Kane mantuvo no obstante al "Tang" en superficie para no perder sus blancos. Tropas, tanques, aviones y pertrechos eran una torta muy suculenta para perderla así nada más. Dribleando —como en un avance en sus tiempos de deportista— para eludir los disparos de los escoltas, se aproximó con su buque a los transportes para disparar a quemarropa y asegurar los impactos.

Estando a menos de 1.000 mts. lanzó seis torpedos en sucesión: dos sobre el transporte más próximo, dos al siguiente y dos al petrolero que los acompañaba, exigiendo al máximo a la partida de Control de Fuego que tenía que cambiar de blanco rápidamente. Todos dieron en su objetivo y altas columnas de agua y restos de buques volando por los aires señalaron el lugar de los impactos.

De inmediato la noche se tornó en día, iluminada por las llamas de los buques torpedeados.

Como en la noche de Año Nuevo en Valparaíso, el cielo se cubrió con los trazadores y las explosiones de las grana-

das, mientras se reflejaban en el horizonte los navíos del convoy que no sabían dónde ir, mientras el agresivo submarino maniobraba para efectuar un nuevo ataque.

Un transporte y un petrolero quedaban intactos por la popa del "Tang". Por la cuadra de estribor un destructor se lanzaba a la carga a 30 nudos. Era un verdadero toro enardecido que cargaba sobre la capa del toreador. Por la otra banda otros dos escoltas se abalanzaban sobre el "Tang", mientras que directamente por la proa le bloqueaban el paso los tres buques ya torpedeados que eran pasto de las llamas.

Por segunda vez en 24 horas el submarino se encontraba en el cuadrilátero acosado por varios contrincantes a la vez. Y otra vez O'Kane, gobernando con serenidad y pericia, salvó a su buque de la segura destrucción a manos de sus adversarios.

Tal como en la noche anterior ordenó forzar los motores, y virando en redondo lanzó al "Tang" en una carga directa contra sus atacantes. Decididamente no era un hombre que eludiera la acción, y el peligro parece que lo acicateaba a buscarlo con más entusiasmo. Esta vez la carga no fue un bluff como cuando simuló un ataque para sacarse a los molestos destructores de encima.

Cerrando la distancia, O'Kane hizo tres rápidos disparos por la proa para despejarse el camino. El primer torpedo alcanzó de lleno al petrolero, que de inmediato se convirtió en una antorcha. El segundo tocó al transporte, dejándolo inmovilizado pero a flote. El tercero fue un impacto directo en el destructor más próximo, a muy corta distancia, y cuya explosión hizo estremecerse al "Tang" de proa a popa. Aprovechando la confusión producida se evadió del escenario para perderse en las sombras de la noche y poder recargar sus tubos con los dos últimos torpedos que le quedaban.

Cargados los tubos nuevamente, el "Tang" se aprestó al combate otra vez. O'Kane no podía desperdiciar los blancos que aún quedaban, y los jadeantes destructores no lo atemorizaban. Más aún si se trataba de un transporte de

tropas, blanco predilecto en aquel entonces para los submarinos.

Vuelto al sitio del combate, ni el Comandante ni la tripulación se imaginaron que el destino del "Tang" estaba ya fijado y que nadie podría torcerlo. En esta patrulla llevaban a su haber 7 buques mercantes hundidos —21.782 toneladas—, sin considerar otros que sólo fueron averiados. No pasaba por sus mentes que pudieran naufragar. Sin embargo, este submarino, que había dado muestras de merecer tan justificadamente los laureles de la victoria, no alcanzaría a ceñírselos a flote.

LA PERDIDA DEL "TANG"

El Comandante O'Kane tenía clara la situación en el área de la acción, y tan pronto avistó las naves otra vez, eligió como blanco al transporte de tropas averiado, que con su velocidad muy reducida había continuado lentamente su ruta. Manteniéndose en superficie para lograr superarlo en velocidad, se dirigió resueltamente sobre él, y escabulléndose entre los atónitos escoltas inició el ataque. Ajustados los datos del blanco en su calculador, O'Kane dio la orden de disparar cuando tenía asegurados los impactos.

El primer torpedo encontró su ruta y corrió derecho sobre el blanco, marcando su estela en el mar fosforescente. El segundo, en cambio, dejó helados a los vigías que seguían su trayectoria, al ver que iniciaba una carrera circular. Luego de describir una ligera curva hacia la izquierda sin razón alguna, continuó corriendo en forma circular, encontrándose en el rumbo que seguía en ese momento el propio "Tang".

Los torpedos tienen un sistema giroscópico que se gradúa antes que el proyectil abandone el tubo para dirigirlo sobre el blanco. El mecanismo, tal vez trabado, pegó los timones a una banda e hizo que siguiera una ruta errática, apuntando con su cono cargado con más de 300 kilogramos de alto explosivo al propio submarino lanzador.

O'Kane ordenó: "Emergencia, avante los motores" y cerró la caña a babor para eludir el torpedo, pero ya era demasiado tarde. Veinte segundos después de

ser lanzado, el terrible "boomerang" volvió de entre las tinieblas, haciendo explosión en la popa del "Tang".

La tremenda explosión arrojó del puente a O'Kane y a quienes lo acompañaban, mientras en el interior del submarino los tripulantes eran lanzados con fuerza contra los mamparos, provocando algunas fracturas en piernas y brazos además de heridas menores. El torpedo abrió un gran boquete en los departamentos de popa, por donde se precipitó el agua, inundándolos con gran rapidez.

Mortalmente averiado, el "Tang" se hundió rápidamente, en 60 metros de profundidad, arrastrando consigo a la mayoría de la tripulación.

Nueve hombres fueron arrojados desde el puente al mar hirviente por efecto de la explosión. Tres de este grupo nadaron en la obscuridad sin dirección fija, entre ellos O'Kane, al que se agregó posteriormente un oficial que abandonó la torrecilla cuando la nave ya estaba en el fondo. Los cuatro fueron recogidos por los japoneses a la mañana siguiente, después de haber nadado durante ocho horas.

ESCAPE DESDE EL SUBMARINO HUNDIDO

En su hundimiento, el "Tang", por llevar la popa inundada, se clavó, y una vez que ésta tocó el fondo se mantuvo en esa posición casi vertical durante unos quince minutos. La escotilla superior de la torrecilla —o torre de mando— se abrió con la explosión y, no pudiendo cerrarla inmediatamente, todo el compartimiento se llenó de agua al instante. Igualmente el agua pasó al departamento central —que quedaba inmediatamente abajo y desde donde se controlaba el submarino—, pero esta escotilla de comunicación alcanzó a ser cerrada y la inundación fue sólo parcial, quedando el personal con el agua a las rodillas.

En la torrecilla todos se ahogaron inmediatamente, excepto dos que quedaron respirando en un bolsón de aire que se formó a proa por la posición en que quedó el buque. Uno de éstos —un teniente— tuvo la suficiente sangre fría, y de inmediato se zambulló, para pasar a través de la escotilla abierta y abandonar

el submarino aprovechando que aún no se hundía del todo. Debe haber estado a unos 20 metros. No llevaba ningún equipo especial y efectuó un escape libre, como se denomina esta salida sin equipo de ninguna especie y en la cual se aprovecha la flotabilidad que dan al cuerpo los pulmones.

Su salvada fue milagrosa e instintiva, y posteriormente la relató de la siguiente manera: "Me encontré con una pared líquida y empecé a usar ambas manos para nadar hacia arriba lo más rápido que pude. Mi única idea era subir, subir, porque necesitaba aire, mucho aire. No sentí en ningún momento la sensación de estar bajo presión, pero pensé que tenía que botar aire para que no se me reventaran los pulmones como globos. (Al disminuir la presión del mar a medida que se va ascendiendo, el volumen del aire en los pulmones aumenta y si no se expulsa puede producir la ruptura de estos tejidos). Tuve que forzarme para botar aire mientras subía, de modo que lo largué todo de un golpe, y cuando ya creía que tendría que tragar agua salada, me encontré en la superficie".

Mientras tanto, en el interior del "Tang" quedaron atrapados vivos unos 45 tripulantes en los departamentos estancos no averiados. El personal apoyado en los mamparos quedó con el agua a la cintura en medio del caos de los elementos volcados al clavarse de popa la nave. Alrededor de 15 minutos después un marinero abrió los desahogos de los estanques de proa y el submarino se fue al fondo del todo recuperando la horizontal. En ese momento los sobrevivientes pudieron reunirse y trataron de congregarse en el departamento de torpedos de proa, donde existe una cámara para facilitar el escape en estas circunstancias.

Durante esta etapa uno de los buques escoltas japoneses trató de rematar al submarino atacándolo con cargas de profundidad. Una y otra explosión martillearon a los ya martirizados tripulantes y produjeron algunos incendios en el interior. El desprendimiento de humo aumentó la tortura de estos valientes, cuyo sofocamiento se vino a sumar a las lesiones y fracturas y a la condición por demás inconfortable de su situación.

Al tratar de entrar al departamento de torpedos de proa lo encontraron lleno de humo y gases por efecto de uno de los incendios, que fue sofocado, pero que dificultó enormemente los preparativos del escape, ya que el ambiente era irrespirable. Al comunicarse todos los departamentos aún hábiles, el humo se esparció un poco y pudieron iniciar los preparativos para escapar. Algunos pudieron equiparse con un pulmón especial —hoy en desuso— que facilita el ascenso, pero cuyo empleo entraña graves riesgos si no se hace adecuadamente. Uno de los sobrevivientes comentó posteriormente que el humo tóxico fue la causa de la muerte de casi todos los que no intentaron salir.

A pesar de todos los inconvenientes, estos hombres no se entregaron en manos del destino sin luchar por sus vidas. El primer grupo de cinco entró en la cámara, que fue inundada para que pudieran abrir la escotilla superior contra la presión del mar y escapar. Durante este período todo su organismo debe resistir la presión equivalente a la profundidad. Pasado el tiempo convenido se manipuló para vaciarla y que entrara el segundo equipo. Al abrir la escotilla inferior de la cámara encontraron a dos de los tripulantes que habían aguantado la presión de los 60 metros pero no habían tenido el valor necesario para intentar el escape. De los otros tres ninguno llegó con vida a la superficie; dos flotaban sin vida y el tercero aún estaba asido al cabo que le servía de guía; por esa razón los otros dos no intentaron siquiera el ascenso.

Esto naturalmente descorazonó al resto, y uno de los sobrevivientes comentaría: "Después del primer intento había muy pocos que deseaban intentar el escape, aunque sabían lo que les esperaba abajo. Mientras tanto la presión continuaba aumentando en el interior; el humo y el calor parecían afectar el entendimiento de todos. Habían perdido el entusiasmo y ya les daba lo mismo intentar la salida o quedarse allí en espera de la muerte".

No obstante el desaliento, 13 tripulantes lograron escapar a través de la cámara, de los cuales 8 llegaron con vida a la

superficie y 5 sobrevivieron, siendo recogidos a la mañana siguiente.

En total, sólo 9 de 83 tripulantes —entre ellos el Comandante O'Kane— sobrevivieron al trágico fin del submarino que en su breve existencia tuvo la trayectoria más brillante entre los submarinos norteamericanos durante la guerra contra el Japón. Recogidos por un destructor enemigo que llevaba también a los naufragos de las numerosas víctimas del "Tang", soportaron con estoicismo toda clase de humillaciones para ser internados poste-

riormente en campos de concentración japoneses.

Al término de la guerra fueron rescatados y la Junta de Recompensa de la Fuerza de Submarinos de la Flota del Pacífico solicitó para el Comandante O'Kane la Medalla de Honor del Congreso, la más alta distinción que se otorga en los Estados Unidos, la cual le fue entregada por el propio Presidente Truman en Washington, en abril de 1946.

Referencias: Submarine Operations in "World War Two", "Major Submarine Disaster".

Desertores Frustrados

Al zarpar la "Baquedano" de Melbourne a Wellington en Nueva Zelandia el año 1918, se registraron dos desertores entre la tripulación; uno era el grumete Araya encargado de los vacunos en pie (bueyero) y el otro el ayudante del guardián Aceituno, encargado de la limpieza de toldilla, apellidado Bordac, y a quien su jefe llamaba "El Ministro". Pues bien el bueyero y "El Ministro" Bordac, no regresaron de tierra. Se avisó naturalmente al Cónsul de Chile y en el buque circularon los más variados comentarios.

Al cabo de una lenta navegación de dos semanas, la corbeta chilena atracaba al molo del puerto de Wellington destinado para su estadía. Dicho molo se veía solitario, con la única excepción de un enorme policía uniformado que con esposas de reo, mantenía muy sujetos a nuestros audaces desertores. Habían sido despachados desde Australia por el Cónsul chileno en un vapor de la carrera.

¡Cherchez la femme! (Buscad la mujer) y así de esta manera se supo que ambos grumetes habían merecido la amable hospitalidad de dos rubias con ojos azules y, al decir de uno de ellos, el dormitorio que les habían cedido, tenía elegantes marquezas y sobrecamas de cretona floreada... Naturalmente no dejaba de ser razonable que hubiesen preferido tales comodidades a la sobriedad de sus coyotes y a las horas de "garita" que sin duda seguirían a su tan breve idilio en la lejana Australia.